

La ruta del dolor en Bilbao

● Gesto por la Paz recorre los 49 lugares donde se produjeron atentados mortales en la capital vizcaína para homenajear a las 69 víctimas del terrorismo de ETA, los GAL y el BVE

JULIEN CRUZ / Bilbao
Un nombre garabateado de forma improvisada en el suelo, un muerto del que, en la mayoría de los casos, nadie se acuerda. La flor verde de posa junto a un lema que pocos alcanzan a entender sin explicación previa: otro asesinato. La estampa se reproduce al menos 49 veces en distintos puntos de la ciudad, que no son simples lugares. Mucho más que escenarios. Paradas de una ruta trazada a lo largo de los años con sangre y dolor. Es el mapa de la barbarie de Bilbao, el que señala todos y cada uno de los rincones en los que alguien ha perdido la vida como consecuencia de la sinrazón terrorista.

La coordinadora Gesto por la Paz rinde tributo hoy a esas historias registradas en el itinerario. Ellos prefieren llamarlas puntos de la memoria, para resaltar la necesidad de que no se pierdan a pesar de lo transcurrido e independientemente de lo que pase. En las flores y en los nombres garabateados moran los sueños truncados de 63 personas, asesinadas a manos de ETA, la gran mayoría, los GAL o el Batallón Vasco Español. «Queremos que dejen de ser parte de un listado para ser vidas que queremos recordar», aducen desde la coordinadora pacifista.

Los miembros de la plataforma recorrerán todos esos puntos de la capital buscando hacer visibles las trágicas historias. Garabatearán en

el suelo los nombres de las víctimas, la fecha de su asesinato y una frase para interpelar a las conciencias: *Mientras alguien les recuerde, estarán con nosotros*. «Para que todos los viandantes sepan que en aquel lugar un ser humano fue asesinado por la intolerancia y el fanatismo de otro, y que nunca más deberá volver a ocurrir».

Gesto por la Paz realiza un llamamiento para que se sumen todas aquellas personas que quieran participar libremente en el homenaje. El acto comenzará a las 10.00 horas de la mañana desde distintos puntos de la ciudad y concluirá en el Parque de Doña Casilda, donde se leerá un manifiesto de apoyo y defensa de todas las víctimas.

Algunas de ellas, las más recientes, pueden resultar todavía familiares. La mayoría de los nombres, en cambio, apenas son reconocibles incluso en los propios barrios de los que eran oriundos. Sólo la historia parece tenerlos presentes, con la misma crudeza y turbias circunstancias con las que en su día los incorporó a sus páginas negras.

1. JOSÉ MARÍA AGUIRRE (13 de octubre de 1997)

La historia le erigió en uno de esos héroes silenciosos a los que sólo bastan milésimas de segundo para decidir dar su vida a cambio de salvar la de los demás. Txema impi-

dió también la que pudo ser la mayor masacre jamás perpetrada en Euskadi. El ertzaina, de 35 años y natural de Zalla, sorprendió a un comando de ETA mientras colocaba explosivos en una de las maceteros ubicados en la explanada del Guggenheim en el día previo a su inauguración. Tenían planeado intentar contra los asistentes al ac-

2. SANTI BROUARD (20 de noviembre de 1984)

Al histórico dirigente de Herri Batasuna le acompañó siempre la fama de pediatra reputado. Contaba con una consulta en plena Alameda Recalde bilbaína, a la que acudía siempre que sus labores como representante abertzale en el

perfección los dos mercenarios contratados por los GAL que acabaron con su vida. Se personaron en la consulta, pistola en mano. Tocaron a la puerta como si de pacientes se tratara y no titubearon llegada la hora de acribillar a tiros al doctor delante de su secretaria.

3. MARÍA LUISA SÁNCHEZ (19 de febrero de 1987)

Simplemente pasaba por allí. No tenía nada que ver ni con el objeto ni con el objetivo del atentado. Ni siquiera las etarras que colocaron la bomba junto al antiguo concesionario de Renault en el Muelle de la Merced sabían de la existencia de María Luisa. Pero tampoco les inquietó en exceso la posibilidad siempre existente de que alguien, como una humilde limpiadora de oficinas que iba de vuelta a casa, pudiera pasar por allí cuando el temporizador marcara la hora de la deflagración. Contaba con

60 años y poco tiempo para jubilarse. También tenía al marido enfermo y a dos hijos en el paro, circunstancia que había convertido su sueldo de asistente en la única fuente de ingresos de la familia.

Sigue en página 5



Portal de la calle Alameda Recalde en el que tenía su consulta Santiago Brouard y donde fue asesinado por los GAL en 1984.

to, entre los que se encontraban el Rey, el presidente Aznar, o el lehendakari Ardanza. Recibió varios disparos a quemarropa de uno de los terroristas, que emprendió una huida a la carrera escapando sin ser detenido.

Ayuntamiento de Bilbao o las Juntas de Bizkaia no se lo impedían. La profesión era su válvula de escape favorita, el lugar al que acudía para guarecerse de las tensiones de la actividad política. Y ese era un detalle que conocían a la



Explanada del Guggenheim, donde fue asesinado el ertzaina Txema Agirre en 2007. (REPORTAJE GRÁFICO: MITXI)

Viene de página 4

4. ISIDRO JIMÉNEZ DUAL (9 de enero de 1991)

Los llamados años de plomo, en los que los muertos se sucedían semana tras semana, sirvieron a ETA para emprender su particular cruzada contra el narcotráfico local. Los ideólogos de la banda sostenían que el consumo de estupefacientes corrompía a la juventud vasca y requería una inmediata erradicación. Por ello, decidieron situar también en su punto de mira a camellos y trapicheros de barrio. Uno de éstos fue Isidro, de 35 años, al que sus propios vecinos relacionaban con el mundo de las drogas. Los terroristas colocaron una bomba lapa en los bajos de su furgoneta, aparcada junto a su domicilio en el barrio de Txurdinaga. La ex-

plosión le causó graves heridas que terminaron por causarle la muerte horas más tarde.

5. FERMÍN MONASTERIO (9 de abril de 1969)

El primer muerto de ETA en la capital vizcaína. Taxista de profesión, deambulaba por las calles del Casco Viejo buscando pasajeros el día que se topó con su desdicha. No imaginaba que aquel señor que montó a toda prisa en su coche era un terrorista que acababa de huir de una redada en un piso franco. Pero la sangre que manaba de su pierna por un disparo de la policía terminó por delatarle. Fermín exigió al prófugo que le explicara de quién huía como condición para continuar el viaje, interrogante al que el etarra respondió con cuatro certeros disparos. Tras tomar el control del vehículo, arrojó a una carretera de Arrigorriaga el cuerpo agonizante del taxista, que murió en el hospital tras ser auxiliado por un compañero.

6. TOMÁS SULIBARRIA (3 de junio de 1980)

ETA no perdona a sus traidores y él portaba esa etiqueta. Tras haber militado en la banda años atrás, había decidido abandonarla por su



Escaleras de acceso a la Plaza Nueva, donde cayó asesinado Tomás Sulibarria en 1980.

disconformidad con el rumbo adoptado por la dirección a partir de la llegada de la democracia. Sus antiguos compañeros pusieron entonces precio a su carta de libertad: abandonar Euskadi. Tomás se negó. Intentaron matarle una vez pero no lo consiguieron, pues le dejaron malherido con varios disparos en una cuneta de la carretera que va de Bermeo a Mundaka. A la segunda acertaron. Le cogieron bajando las escaleras de la Plaza Nue-



Unas flores recuerdan el lugar donde perdió la vida Eduardo Puelles, el último asesinado por ETA en Bilbao, en 2009.

va, a donde había acudido a pedir trabajo a una sucursal bancaria. Un tiro en la cabeza y por la espalda sirvió para acabar con su desertión.

7. JULIO SEGARRA, PEDRO BARQUERO, MARÍA DOLORES LEDO (4 de mayo de 1983)

Las circunstancias que rodearon a este triple asesinato terminaron por convertirlo en uno de los más macabros que se recuerdan en Bilbao. ETA acabó con sus vidas a tiro limpio después de interceptarles en el aparcamiento de El Carmelo, situado en el barrio de Santutxu, donde guardaba el coche el primero. Ambos varones eran mandos de la Policía Nacional y se disponían a ir al trabajo, mientras que la mujer era la esposa Pedro. El suceso tuvo lugar sobre las ocho de la mañana. Los vecinos oyeron disparos y encontraron a cada una de las víctimas con su correspondiente orificio de bala en la cabeza. Julio, además, había sido se amordazado y atado de pies y manos. El matrimonio esperaba a un hijo.

8. ÁNGEL PASCUAL (5 de mayo de 1982)

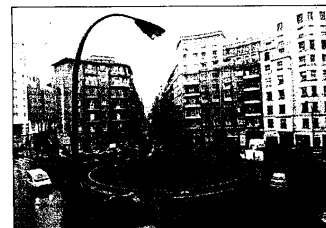
Su muerte fue símbolo de la virulenta guerra emprendida por ETA contra las infraestructuras vascas.

Ingeniero de profesión, apenas llevaba unos meses dirigiendo el proyecto de la central nuclear de Leizor tras sustituir en el cargo a José María Ryan, también asesinado a manos de los terroristas. Salía de casa en el barrio de Begoña, por la mañana, acompañado por sus escoltas y su hijo pequeño, cuando el coche en el que viajaban fue ametrallado. El murió en el acto, mientras que el niño sufrió heridas leves de las que se recuperó pronto. Los pistoleros les estaban esperando a la salida de un pasadizo oscuro próximo a su hogar por el que debía transitar diariamente. En esta ocasión, de nada sirvió la respuesta armada de los empleados de seguridad.

9. ANTONIO CONTRERAS, MARÍA CONTRERAS, ANASTASIO LEAL (23 de julio de 1980)

A los grupos terroristas de extrema derecha nunca les importó las víctimas inocentes que pudieran caer en sus atentados. De ahí que el Batallón Vasco Español no hallara escrúpulos a la hora de poner una bomba a las puertas de una guardería de la Plaza Amézola. El objetivo era su propietario, mandamás de Henri Batasuna en el Ayuntamiento de Ceberio, pero acabaron segando la vida a un chaval de 11 años, a su hermana de 17 y a un empleado del servicio de limpieza que pasaba por allí. La investiga-

ción determinó que el hecho de que en el centro se impartieran clases de euskara durante el verano pudo alimentar las iras de los autores. La joven fallecida se encontraba en avanzado estado de gestación.



Plaza Amézola, donde el Batallón Vasco Español asesinó a tres personas en 1980.

10. EDUARDO PUELLES (19 de junio de 2009)

El último asesinato perpetrado en Bilbao. Puelles era uno de los jefes de la Brigada de Información de la Policía Nacional, que había cosechado a lo largo de su carrera numerosos éxitos en operaciones contra ETA. Los terroristas se cobraron su venganza una mañana de junio tras colocar una bomba lapa en su vehículo, que se encontraba aparcado en una explanada próxima a su domicilio en el barrio de La Peña. La víctima era padre de dos hijos adolescentes y hermano de un ertzaina. Su muerte adquirió una trascendencia política relevante al tratarse de la primera acción mortal cometida por la banda tras la designación de Patxi López como lehendakari. La manifestación de repulsa por su asesinato inundó de personas las calles de Bilbao.